

vercion de tus ocios. Sea todo el blanco de la embidia agena, que tus vassallos ricos, son tus criarios; tus subditos, tus refereros.

104. Nunca mueltes el semblante ayrado. Basta el tributo del respeto, sin que le haga mas pesado tu enojo. Haye de la ira, que en vn soberano poder, es peligrosissima compañera. Disimula el desagrado, que te ocasionarán los ambiciosos, y imprudentes. Castiga sus defectos con no hazer lo que pidan, pero tole- ra sus enfermedades sin impaciencia. Si experimentares adversidades, no mueltes tristeza. Desultras tu corazon, y no remedias el mal. Obra, en fin, de fuerte, que todos te amen como à padre, y te teman como à Rey.

105. Ultimamente te ruego, apliques por mi alma tus obras, y los sufragios del Reyno, esperando de la clemencia Divina perdonará mis grandes culpas, y te dará luzes, para que despues de vna dilatada vida, nos hallemos en la Gloria.

106. Reconoció el grande Luis, asfidos con la ternura los corazones, y con vna gratitud, mezclada de correccion, los consoló, y culpó, de que los sentidos oprimiesen la razon.

107. Conociendo ya vezino su transito, con fuerzas que le ministró su espíritu, dexó el lecho, y se estendió en la tierra sobre vnas cenizas, que avia ordenado esparcir, adelantando desengaños à los Antonios, y Hilariones.

108. Así cambió vna muerte, que llaman vida, por vna vida, que no espera muerte. No pudo entonces lograr sepulcro su glorioso cuerpo. Parece desdicha, y es gloria.

109. De los cuerpos de Henoch, y Elias, Capitanes Generales contra el Antechristo, dice Juan, que no tendrán sepulcro: *Et corpora eorum non sument poni in monumentis.* No es faltar à las leyes de

Apocal. 11. v. 9.



las compasiones; sino respeto de no poderlos mirar como cadaveres: Espiritus tan gloriosos, que mueren en batalla de Fe contra el tirano de la Religion, no merecen llamarse muertos, y por ello no se les dá sepulcros; pues si se mira como muerte, porque en la batalla pierden lo caduco, mas debe llamarse vida, pues cubren con su sangre el trofeo.

110. Era corto laurel à tu valor vn Reyno humano, y te le ferió tu merito, divino. Todos, insigne Rey, ambiciosos de tan illustre Capitan, pretendemos fucdo en tus vanderas; soldados tan voluntarios, que no queremos mas paga que tu compañía. Pagaite, grande Rey, el tributo comun de la vltima necesidad; pero conmutaste vna arrebatada vida, en vna memoria eterna. Cambiaste vn fectro terreno, en vn Imperio glorioso. Conquistaste mas almas para el Cielo, que tierras para el dominio.

111. Esta Real sangre de tus Angustias venas, que se mira elevada en todos los soberanos Tronos, haz que infunda tantas virtudes, como provoca veneraciones. Por hijo de Blanca, à quien lo menos que debite fue la vida, pues à sus consejos debes virtudes, y fama, te busca nuestro territorio Patrono, pues te aplaude Ciudadano. Parte con nuestro Dueño tus glorias, que mejor sabrá partirlas, quien tan modesto supo despreciarlas. Esta soberana sangre, que arde en sus venas, excite llamas inmortales, que emiten tus virtudes. Dilata en nuestro Dueño tu posteridad, tendrás quien te siga en la conquista de Jerusalem, para que enamorados de tus virtudes, y obligados de tus favores, te debamos en la mayor exaltacion de nuestro Dueño, la mayor gracia, para acompañarte en eternidades de gloria.

Amen.

ORA-



ORACION PRIMERA, DE LOS REYES.

Obtulerunt munera aurum, thus, & myrram, & procedentes adoraverunt eum. Seq. S. Evang. sec. Matth. cap. 2.



Ablar de Reyes políticamente, es buelo aventurado: Hablar de Reyes christianamente, es camino seguro. Pero han de enmudecer oy mis discursos, y hablar solo sus passos. Persuadan eloquentes sus movimientos, y prediquen à Reyes sus acciones Reales.

2. Oyse admiró la tierra de mirar vna Estrella nueva en el Cielo; pero mas se admiraba el Cielo de ver vn nuevo Sol en la tierra. Conocen los Reyes por la Estrella el Sol; caminan presurosos (larga, y aventurada empresa) por adorarle, por la consiguieron dichosos, porque la solicitaron diligentes.

3. Ocioso fuera el conocimiento del nuevo Astro, que avísaba la Soberana Cuna, à no aver arrimado à sus conocimientos sus passos. Conocer para no obrar, no es autoridad del discurso, sino atencion del entendimiento.

4. Dos adoraciones tuvo nuestro Dueño, de los (A) Pastores, y de estos (B) Reyes; la de los Pastores, se olvida; la de estos Reyes se celebra. Pues no se olvidan los Pastores por humildes; que tanto engrandeció Dios la fe de vna (C) Cananea infeliz, como la fe de vn (D) poderoso Centurion.

5. El motivo le descubro en la diversidad de cultos, que escriven los Textos. De los Pastores dize San Lucas, que le vieron, y conocieron, pero no dize que le adoraron; (E) *Videntes cognoverunt.* Destos Reyes dize, que le conocieron, y adoraron; (F) *Procedentes adoraverunt.* El conocer, toca al entendimiento: El adorar, pertenece à la voluntad. De los Pastores se dize, que le conocen, pero no se escribe con expresion, que le adoran, y le quieren. De estos Reyes se escribe, que le conocen, y que no solo quieren lo que conocen, sino que le adoran, y aman; y conocer lo que se debe querer, y no quererlo, merece olvidos; conocer lo que se debe querer, y adarlo, consigue elogios.

6. Todos sus sentidos, y potencias conflagraron estos Reyes (G) à su alto conocimiento. Conocen la Estrella por luz Divina, y la sacrifican sus passos en lo que andan, sus riquezas en lo que ofrecen, y su corazon, y entendimiento en lo que adoran. Eran sabios, y los arrastró à obrar su conocimiento; porque faltat en lo obrado, fuera apostatar de lo conocido.

7. Este exercicio de conocimiento, en potencias, y sentidos, ha de ser el argumento de mi Oracion, pues es el grande elogio de estos Reyes. Soberana Estrella necesito para acertar el camino; y si esta (H) se escondió en vna Corte, temerosamente la espero: pero à ningun congojado se esconde la Estrella de Maria, y mas si la encendemos su Luz con su Dulcissimo Nombre.

AVE MARIA.



(A) Luc. 2. v. 16
(B) Matt. 2. v. 11
(C) Matth. 2. v. 18

(D) *O mulier, magna est fides tua.*
(E) Matt. 8. v. 10.
Non inveni tantam fidem in Israel.

(F) Luc. 2. v. 17
(G) Matt. 2. v. 11

(H) Chryl. tom. 1. hom. 2. in e. 2. Math. Elegantisimè de hac adoratione Magorum à fol. 75. & seq.

(H) Matt. 2. v. 9

Vidimus Stellam eius, & venimus adorare eum. Seq. S. Evang. fec. Matth. cap. 2.

8 EL Norte del Evangelio (S. C. y R. M.) se reduce à tres verbos, Vidimus Venimus, Adoramus, vi-mos, venimus, y adoramos. El Vidimus toca à los ojos, el Venimus toca à los pas-sos, el Adoramus toca à los corazones. Hermoso epitome de acciones Reales! Estos grandes Reyes vieron por sus ojos, anduvieron por sus pasos, adoraron, y dieron por sus manos. No se sirvieron de sentidos agenos, todos fueron movimientos propios. En estos tres verbos, y ac-ciones, considera el Cardenal (1) Hugo el desempeño de nuestra Fe. Yo, como Evan-gelio de Reyes, y para el mayor Rey, observare los tres movimientos, como Catholicos, y como Reales. A tres Pun-tos, pues, se reducirà mi Oracion: El pri-mero serà, que miran, como Reyes, por sus ojos. El segundo serà, que andan por sus pasos. El tercero serà, que obran por sus manos.

(1) Hugo hic. In his tribus verbis consistit summa salutis eter-nae. Vidimus, recta fide. Ve-nimus, bo-nas operatione. Adorare men-tis depositione.

PUNTO PRIMERO.

9 EL primero es el Vidimus, vi-mos. Examinar los Reyes la recien aparecida Estrella, no fuè vana curiosidad de su estudio, sino prudencia maxima de su gobierno. Era vna Estre-lla nueva, y novedades nunca se han de creer, si no se miran. Pregantado el Filo-sofo (x) Anacharsis, quanto distaba la verdad de la mentira? respondió dif-creto: Lo que distan los ojos de los o-idos. Tertuliano (1) llamó à la fama in-signe embultera: toma para hazer sus re-tratos, à los labios humanos sus colo-res, y vnos con el afecto los encienden, y otros con la envidia los desmayan. Di-zen, que es voz de Dios la voz comun, y no reparan que pedia à (M) Pilatos la voz del Pueblo, que perdonasse à vn Barrabàs, y crucificasse à vn Christo. Di-rè de la fama lo que siento: La fama es vn grande resligo, pero no se ha de hazer señora del pleyto.

(K) Plutar. in Apop. (L) Terul. in Apol.

(M) Matth. 2. 7. v. 21. At ille dix-erunt Barab-bam... dicitur omnes: Cru-cifigatur.

(N) D. Thom. in Cat. hic.

dero. Lo que se oye, se consulta; lo que se ve, se aprueba, ò se reprueba.

11 Y à quien figuen sin consulta estos Reyes? A vna Estrella. Que bien figuen! Lo que va de rasgos de tinta à firmas de llama; lo que va de borrones à luzes. Por no verte obligados à seguir mal, miran bien; aplican sus ojos, por no hazerfe es-clavos de sus oidos.

12 Haga pausa la prudencia huma-na en vn delicadissimo discurso, cuya luz apunta mi Angel (o) Santo Thomàs. Consultando estos Reyes fuè viage, y D. Thomàs hic. Havia vorado el mas fino discurso la sus-pension, ò el desprecio. Permitan, que robe el oficio à vn Consejero de Estado, y adivine su politico voto. Huviera dis-cursado así: Ser incierta la señal de la luz. No deber aventurarse vna Magestad. Lo dilatado del camino en la ma-yor discordia de elementos. Ser accion poco Real, buscar para adorar à otro Rey. Agraviar los Reyes vezinas, folli-citando distantes Reyes. Ser mejores los tesoros, que llevaban, para las miserias de su patria, que para enriquecer otra Co-rona. Enfermar sus Monarquias con sus ausencias. De la fuerte que no admite compania la Magestad, no permitir el Trono substitution. Ser vn Rey vn hue-co, que solo otro Rey puede llenar su va-cio. Aventurarse (sin estar decidido) al trato, que los gustasse dár el Rey nuevo. Sujetarse de conocido à admitir des-igualdades, ò à litigar jurisdicciones. Ser politica infeliza crecer à vn Rey extraño la estimacion con su obsequio. Ofrecer-se à tales rendimientos los particulares voluntarios; los Reyes, ni aun rogados, y pedidos. Ser en la Magestad baxeza, la que en vn vasallo fuera, cortejanía. Es-tar las Regiones tan divididas del Sol, que aun no se interesaban las vtilidades del comerciar. Alterarse con la ausencia todo el semblante en sus Reynos. Turbar-se el amor en todos los corazones; en los finos, por quererlos mas; en los descon-tentos, por no echarlos menos.

13 Disimulen las grosseras maxi-mas de mi voto, como forastero de Esta-do. Pero solo preguntare al juicio hu-mano: Son citas las imagenes, que ocu-pan las antefalas de las grandes men-tes politicas? Votaran esta suspension de via.

(O) D. Thomàs hic.

(P) Matth. 2. v. 8. Ut & ego veniens, ado-rem eam.

(Q) Matth. 2. v. 12 Per aliam viam reversi sunt in re-gionem suam.

(R) Matth. 2. v. 4. Et congregans omnes principes sacerdotum, & scribas populi, constituta-tur eis ubi Christus natus esset.

(S) D. Thom. in Cat. hic.

viage los humanos consejeros con acier-ro? No puede dardarle. Pues como errá-ran aconsejando con prudencia? Porque era la fuya prudencia humana, era la de los Reyes, que los aconsejaba los pasos, luz divina; y deben seguir los Reyes lo que los dicta la luz divina, dexando los consejos de la prudencia humana.

14 Contemtura miro, por este des-engaño, à quien tiene por oficio aconse-jar. Que Provincia tan aventurada! Pen-etran los discursos los secretos natura-les de los Altos, pero no alcanzan à comprehender los retiros de los huma-nos corazones. La causa es, que son los de los Altos, regulares movimientos; y son los de los corazones, movimientos irregulares. Dezia (p) Herodes, que de-seaba adorar al Niño, y pretendia que-rrarle el aliento. Para el conocimiento de este falso cielo del corazon humano, no ay Telescopio astrologo: alcanza al Cie-lo natural, porque sus nubes son vapo-res; no alcanza al corazon, porque sus nubes son falsedades.

15 El Medico, y Consejero mayor del mundo, es el tiempo, por lo viejo, y experimentado: pues aun no alcanza; no basta lo que fue, y es, por desengaño, ò luz à lo que sera. De lo futuro no ay Maestro cierto: estos Reyes lo dirán. Cam-inan con page de luz, y aviendo acer-tado el camino, no se buelven (q) por el mismo, antes echan por otro; porque el camino que ayer se pasó con dicha, si oy se repite, puede tener desgracia. O ex-periencia infiel, donde aun no es seguro lo que es acostumbrado!

16 Pues admiren aora vna complica-cion extraña. Estos Reyes aciertan en resolver el viage por si, sin juntar Con-sejo. Pues (x) Herodes acierta en juntar-le. Como se compone? Facilmente. Estos Reyes miraban la Estrella, Herodes no la miraba, solo escuchaba à los Magos la noticia; y para lo que se ve por sus ojos, no es menester Consejeros; para lo que se escucha, aunque sea à otros Reyes, se necesitan consultas, y aprobaciones.

17 Dos insignes advertencias escri-ve mi Angel Santo Thomàs sobre este consejo, que juntó Herodes. Convocó à todos los Sabios, porque tres cosas se requieren para acertar: (s) Creditur enim multitudini, auctoritati, & litteratis. Se debe creer à los muchos, porque conspirat todos en vn sentir, es dulce imperio de la verdad. A los autorizados, porque lo califican. A los sabios, porque lo alcan-zan.

18 Pues tró Herodes con todas las señales de acertar, pero tuvieron los Con-sejeros delito de complicidad en el error. Le aconsejaron, dize mi Angel Santo (r) Thomàs, la muerte de los Inocentes. Es-traño discurso! Pues como, sino habla-ron de matar, sino de nacer? Porque tran-cant caudam auctoritatis. Callaron, que el Rey nacido era Rey Celestial, y no terre-no; luego fueron autores de la muerte de los Inocentes; porque à saber Herodes que no podia alcanzarle, como à Sobera-no, su cuchillo, no le ensangrentara tan im-pio, como alefoso: luego no aconsejaron las muertes con su voto, pero las decretá-ron con su silencio.

19 Ya escucho que me dizen, ten-drian grave disculpa, porque no los pre-guntaban la calidad del Reyno, sino el lugar del nacimiento del Rey; y es en los consejos primera maxima, responder solo à lo que se pregunta. Ni quisiera romper esta margen tan ceñida, ni pue-do aora aprobarla. Que importa que no pregunte la voz, si pregunta la necesi-dad? Para dezir todo lo que se debe dezir, no ay necesidad de preguntar; pa-rra dezir lo que se puede, pregunta la ley; para dezir lo que se debe, pregunta la obligacion.

20 O verdades desdichadas! Sin consejo vais aventuradas, con consejo vais inciertas. Es tan dudoso parage, que no puede darfe fixa regla; la mas firme es, vna prudente desconfianza, y vna universal consulta.

21 Pedro (v) en el Tabdó aconse-ja-ba à Christo tres Tabernaculos, y aconse-jaba mal. La muger (x) de Pilatos en la prision de Christo, le aconsejaba bien. O confusion de la prudencia humana! Quien creyera en vn Pedro error, y acier-to en vna muger gentil? Pues esta, en mi corto dictamen, es indultis de la Pro-videncia, para vna grande maxima. Qual serà? Oír à todos. Un Pedro puede errar, porque es humano; vna muger puede acertar, porque sabe Dios iluminar fa entendimiento. Ni Pedro, antes de estar confirmado en gracia (como no lo esta-ba entonces) ni Pedro, por Pedro, debe ser creído; ni vna muger, por muger, depreciado su consejo. Pues escuchar à los altos, y à los bajos; porque muestra Dios, como dueño de las inteligencias, los errores en los altos, para confundir-los; y los aciertos en los bajos, para ilu-minarlos.

22 Este politico silencio de los sa-bios consultados, ocasionó la mayor im-pi-

(T) D. Th. hic.

(V) Luc. 9. v. 32. Nescitis quid dicere.

(X) Matth. 2. 7. v. 19.

Missa ad eum vxor eius, di-cens: Nihil tibi, & iusto illi.

piedad de Herodes. Grave advertencia! Quanto puede ocasionar lo que politicamente se calla! Todos sabiamos lo nocivo de vn mal consejo explicado, pero ignorabamos, que pudiesse ser mas cruel vn silencio.

23 Mas ruina causa vn mal consejo, que el mayor tirano. Mas daño hizo á David el Consejero (z) Achitophel, que el tirano Abfalón; porque Achitophel, con el consejo de que entrasse Abfalón á las mugeres de su padre David, le deslustrò la fama, y marchò la honra. Abfalón, (A) con todo su poder armado en la campaña, no le pudo ajar la corona; porque los soldados enemigos podrán vsurpar la tierra á palmas; los malos consejeros, roban la honra, y la fama á gritos.

24 Ninguno puede ser Achitophel. Así lo creo, pero esta es la desgracia del error, que tiene muchos caminos, y algunos, como invisibles, ignorados. Todos se disculpan con decir, yo no aconsejo mal; pues esta es la mitad de la obligacion, porque la otra mitad es, aconsejar bien. Pues aun en este todo, falta otro objeto mas invisible, que es el silencio. Si con el silencio autorizas lo errado, tacito voto das al mal consejo.

25 A quien no admira, que muriesen juntos en la campaña Jonatás, (E) y Saul! Espire Saul delincente, indigno tanto de la vida, como de la corona; pero viva Jonatás amable, que solo tiene la desgracia, por delito de ser hijo de padre tan alevofo. Pues como muere inocente? Culpa tiene, escribe profundo el (c) Pelusota. El dia antes de la batalla consultò (n) Saul, acompañado de (E) dos Varones (vno de ellos, escribe que fue Jonatás) á vna Pichonisa (para todos lo dire, vna Magica, y hechizera.) Era delito contra lo sagrado, y contra (E) el Real Edicto, que el mismo Saul avia publicado. A esta culpa le acompañò Jonatás; Pero ya escucho me dicen, no era culpa suya, porque no podia resistir el gusto de ver un padre, y vn Rey. Es verdad; pero sino podia resistirle, debia no acompañarle; No le acompañe al mal consejo que busca; porque si el respeto le debe detener para no elotrarlo, la obligacion le debe rat, is qui suspender para no seguirlo. Pues muera Jonatás por acompañar á Saul; porque no tirar de la capa en vn mal consejo, es aprobarle con su tacito voto.

26 No es fiel amigo el que siempre calla. No me parece solo que aprueba, sino que autoriza. Entran los Reyes (G) en Jerusalem, y preguntan á Herodes. Que

(Z) 2. Reg. 16. v. 11.
(A) 2. Reg. 17. v. 28.
(B) 1. Reg. 31. v. 6.
1. Reg. 28. v. 8.
Et abiijt ipse, & duo viri cum ea.
(C) Inid. Pelusot. l. 1. Ep. 370.
Angorem mihi ac saltem evadivem affert Ionathas panam qui Patrem Pyloniam querentem minime prohibuerat, ob id ante eum qui secutus admiserat, is qui suspender para no seguirlo. Pues muera Jonatás por acompañar á Saul; porque no tirar de la capa en vn mal consejo, es aprobarle con su tacito voto.
(D) 1. Reg. 28. v. 7. & seq.
(E) Veri. 8.

grave advertencia! Aun á Herodes se ha de preguntar, porque hasta de Herodes se puede aprender. De los venenos bien confeccionados se preparan las triacas. El mayor libro del estudio humano, es preguntar á todos. Quien no solicita advertencias, no ama sus aciertos. El que yerra menos, teme errar mas; porque de temer errar mas, nace el errar menos. Quien no advierte á su dueño lo que conoce, mas merece tirar gajes de estatua para vn Jardin, que de Consejero para vn Rey.

27 Despidió Alexandro Magno á vn Filofoto, criado muy antiguo. Quedóse con respeto, preguntando el motivo del desvio, á que respondió el Rey discreto: Yo te despidió, porque aviendo te conservado tantos años á mi lado, nunca me has advertido. Yo soy hombre, y es preciso aver errado tal vez como humano. O has conocido mis errores, ó no? Si no los has conocido, no eres sabio; si los has conocido, y callado, eres lisonjero; sino alcanzas á comprehender lo que yerro, no me puedo servir de tu discursos; si lo penetras, y lo callas, me haze traicion tu entendimiento: Pues no quiero lado tan infeliz, que es preciso acuarle lo discreto; por no censurarle lo alevofo.

PUNTO SEGUNDO.

28 EL segundo Punto era, que andan por sus pasos, *venimus*. Baxamos de los ojos á los pies, del ver al andar: *Vidimus, venimus*; pero con vna grave diferencia en estos sentidos. Bien pueden varias vezes dispensarse en los Principes los pasos, pero nunca pueden dispensarse los ojos. Pueden andar los Principes por pasos agenos, pero no pueden ver por ojos estranos.

29 En vn Texto muy frequente se esconde esta grande novedad: (H) *Virgam vigilantem ego video*, exclama Jeremias. (I) *Virgam oculatam*, leen los Setenta: Miro vn scetro lleno de ojos. Lo comun es, que viven cercados de ojos los scetros, porque cargan con todos los desvelos propios, y con todos los cuidados agenos.

30 Mi corto desengaño advierte, en que si adorna los scetros de ojos, para que vivan desvelados, tambien debiera vestirlos de manos, para que sean liberales, y de pies, para que sean diligentes. Pues como los priva de pies, y de manos, y llena todos de ojos?

31 Filon (K) dixo, que por ser la vista

Abijt ipse, & duo viri cum eo.
(F) Ibi. v. 3.
Et Saul dicit magis & harios de terra.
(G) Math. 23. v. 2

(H) Jer. 1. v. 11.
(I) Septuag.
(K) Phil. 1. de Mon.

vista el Rey de los sentidos. Flaca razon, yo la ofrezco grave. Refide vna insigne diferencia en el defecto de estos tres sentidos. Consideremos á vn hombre intelz, con la falta de estos sentidos hermosos. Un hombre sin manos, puede comer por mano agena. Un hombre sin pies, puede moverse con movimientos agenos. Un hombre sin ojos, no puede ver, por mas que le apliquen ojos estranos. Pies, y manos, admiten suplemento de tercero, pero no admiten substitution los ojos. Pues no tengan los scetros mas que ojos, sin tener pies, ni manos; porque por mano agena, se puede dar: por pies agenos, se puede andar; pero por ojos agenos, no se puede ver: y son dispensables pies, y manos propias, que admiten substituto; pero son indispensables los ojos propios, quando los agenos no pueden ser suplemento.

32 Aora falta todo el peso del discurso. Son los scetros todos ojos, sin tener pies, ni manos; porque no pudo Dios en los scetros lo que puede suplirse, sino aquello que no puede enagenarse. Es justo, que en los scetros se suplah los pies, y las manos; porque no han de ser los Principes las manos, que todo lo executen, ni los pies, que todo lo anden. Pero han de ser ojos todos, porque no pueden suplirse por vn tercero los ojos, como se suplen pies, y manos. Puede fiarse de vn extraño, que ande por él; pero no que vea por él; porque andar por pies agenos, es servirle: mirar por ojos agenos, es cegarse.

33 Juntan estos Principes á los ojos los pasos, á la vista la diligencia. Preguntan á Herodes por el nuevo Rey de los Judios, y parece infiel politica preguntar á vn Rey por el Rey. Y estos son Magos, que significa Sabios? Si señor, responde mi Angel Santo Thomás, y (I) Chrysolomo. Preguntan á Herodes, que hazia el papel de Rey, por el verdadero Rey; porque no reconoce temores la fina lealtad. Qué importa que Herodes ocupe el Trono, si es indignamente introducido? Pues donde ha nacido el Rey verdadero? Porque parece imposible aver vn Rey verdadero, y consentir en el Trono á vno, que impere introducido.

34 Superiores ay, que se contentan con la mitad de su obligacion. Algunos juzgan, que acaban su oficio con hazer lo bueno; pues me parece, que es la mitad de su oficio. La mitad, es hazer lo bueno; porque la otra mitad, es oponerle á lo malo.

(L) Chryl. sup. 22.
Mart. hom. 2

35 Engrandose la Escritura el Trono de Salomon; y advierte, que (M) *Non est factum tale opus*. Fue la fabrica mas Real, que ha venerado el arte. Todos le alaban por lo precioso de la materia: Yo miro tarazada en la fabrica la doctrina.

36 Era vn hermoso Trono, cercado (N) de Leones, y de manos. Parece vnion desconforme; porque las manos, son los instrumentos de las bizarrías. Los Leones, son Ministros de las ferezas: luego será cafar lo terrible con lo bizarro; pues no es sino hermanar lo liberal con lo discreto. Es el Leon (O) vn noble bruto, que duerne como desvelado con los ojos abiertos. (La razon natural es, porque son tan cortos los parpados, que no alcanzan á cubrirle los ojos.) Nace el Leon, Rey coronado del campo; y estando en la verdad dormido, presume quien le mira, que está despierto; porque en vn Rey, aun el despierto cansado, ha de parecer desvelo. Cercado el Trono de manos, y Leones, á cada mano correspondian dos Leones; porque es justo, que vn Trono tenga muchas manos para favorecer, pero con ojos abiertos para saber á quien dá.

37 Deleára penetrar la razon de este desvelo natural. Por qué tendrá el Leon los ojos siempre abiertos? Yo siento, que por aver nacido Rey del campo. La mayor prenda de vn Rey, es no cegarse por su passion, ni dexarle cegar por su docilidad. Dos linages ay de cegedades con muy opuestos autores: Unos se ciegan de sobervios, y otros se ciegan de blandos. Ciega la sobervia, porque no se rinde al dictamen ageno. Ciega la blandura, porque no vfa del dictamen propio. Ciega la presuncion, porque sospecha que todo lo alcanza. Ciega la docilidad, porque teme que todo lo yerra. No consiste la diferencia en las cegedades, sino en los autores. Los sobervios se ciegan á sí. Los dociles se dexan cegar. A los vnos, los ciega el amor propio. A los desconfiados, el artificio ageno. Pues sepan, que el Trono de vn discreto Salomon tiene mas Leones, que manos; porque ha de tener mas ojos para conocer, que manos para obrar: pero han de ser ojos de Leon, que nunca se pueden cerrar; porque ni ha de poder cerrarlos su desvelo propio, ni consentir que se los cierre el artificio ageno.

38 Llegan estos dichosos Principes á adorar, porque se aplicaron primero á andar, y ver. Aciertos tan gloriosos, nunca fueron baratos. Quien pretende glorias sin

(M) 3. Reg. 10. v. 20.
(N) Veri. 19.
Et duo Leones stabant iuxta manus singulas.
(O) Plin.

pasos, y peligros, engaña su dorada cuna con hazerla desdichada. No huviera nacido el hombre para el trabajo, sino huviera nacido para la Gloria, porque la Gloria nace del trabajo. Reyes que nacieron, para que otros Reyes truequen las embidias en reverencias, pisen en la tierra peligros, y desvelados, examinen a la esfera sus Astros. Grave doctrina es, que en la Corte (P) se escondió la Estrella, y en el campo los asistia. No es porque las Cortes viven refudias con las luzes Celestiales. Muchos ay benemeritos. La causa era, porque estos Reyes en la Corte descansaban, y en el campo padecian; y no asistia la luz del Cielo a los Reyes, quando descansan, sino a los Reyes, quando se fatigan.

39 Conocen el aviso de la Estrella, y excantan lo que conocen, y alcanzan. Desempeñan con sus pasos lo que penetran sus ojos. Qué importara aver conocido la Estrella, si temerosos de lo penoso del camino, no salieran a seguirla al campo? Quien discurrir, y no executa, transformá vna gloria en vna miseria, porque tiene la gloria del discurrir, pero borbada con la miseria de no obrar.

40 Y a quien eligen para este largo camino? No lo dice el Evangelio. A ninguno. Pues como van vnos Reyes solos? Pero mal digo; nunca pueden estar los Reyes solos, pues son dos Angeles sus dulces compañeros. Tan breve fue la resolusion de caminar, que pudo lo improvisó suspender la eleccion. Tuvieron bastante tiempo para resolver el camino, pero quizá no le tendrian para determinar el mejor compañero. Tan meditadas deben ser las Reales elecciones, que por no verse obligados a hazer vna eleccion arrebatada, se resolvieron a caminar sin compañía. Menor inconveniente juzgaron, caminar sin toda la Real decencia, que elegir vn lado, y compañero de prisa; porque de los instrumentos que se eligen para las acciones, nacen las miserias, o las felicidades.

41 Con quatro lados contempla la Iglesia a Christo, y con cada lado muda de aspecto. En el Pesebre, está divinamente lloroso: (Q) *Vagit Infans in Matre*. En el Tabór, está resplandeciente, y glorioso: (S) *Resplenduit sicut Sol*. Oy en la Cuna está rico, y adorado: (T) *Adoraverunt eum*. Siempre era el mismo

Christo; pero esta diferencia de aspectos, naceria de los diversos lados: Porque en el Pesebre, estaba (V) entre dos irracionales. En la Cruz, (X) estaba entre dos ladrones. En el Tabór, (Z) estaba entre Moyses, y Elias, Confejeros. Oy en la Cuna, estaba (A) entre Reyes fabios; y quando se ve entre irracionales, está lloroso. Quando se ve entre ladrones, se halla desnudo. Quando se ve entre grandes Ministros, se ve glorioso. Quando se halla entre Reyes, se mira adorado.

PUNTO TERCERO.

42 EL tercer Punto era, que obran por sus manos: *Adoramus; offerentes munera*. Del ver, y el andar, nació el resolver. Ociosa fuera su visita, y su diligencia, si cargando con la pension del trabajo, no le suavizaran con las glorias del acierto.

43 Confieso que atemoriza contemplar las esquinas, que tienen los caminos hasta llegar a la alta cumbre de los aciertos, pero yo confidero dos peligros: Uno, que nace de nuestra naturaleza; y otro, que se origina de nuestra desconfianza. El primero es discreto, porque es preciso. El segundo es delincuente, porque es voluntario. Temer las resoluciones por ignorar las verdades, es precepto del juicio. Temerlas por no aventurarse a errar, es flaqueza del animo. Temer los riesgos del resolver despues de la experiencia, será doctrina. Temerlos antes de experimentarlos, será perreza.

44 Sino se experimenta, que se huuye? Huir de lo imaginado, es vna prudencia, que degenera en cobardia. Lo profundo del mar, dice (B) Aristoteles, que encierra agua dulce. Entrarse en el mar borrascoso del gobierno, es amargo; pero baxando la obligacion a fondar lo profundo, lo transforma en dulce.

45 Sirva la queixa de los bienes al defengaño de los males. Todos se lamentan, de que los bienes son mayores esperados, y menores poseidos. Tirana naturaleza! Pues aora la verán discreta madre, porque compendió en los males, lo que parece que vsurpó en los bienes. Hizo que los bienes fuesen mayores en la esperanza, que en la posesion: luego parece que agravio los gozos; pues tambien hizo, que los males fuesen mayores esperados, que poseidos: luego disminuyó los tormentos. La misma posesion que vsurpó al bien, quitó al mal; y siendo mas

(V) Luc. 2. v. 7.
(X) Ioann. 1. v. 7.
(Z) Luc. 9. v. 30.
(A) Matt. 2. v. 10

(B) Arin Probl

vniverfales los males, que los bienes, no fue miserable en acortar los bienes, sino liberal en disminuir los males.

46 Todos los males, y trabajos humanos, tienen la condicion de niebla. Mirada vna densa niebla de lexos, parece vn confuso exercito de vapores. Entrandose en ella, se desvanecen como leves atomos. Presume engañada la vista, que ha de encontrar el cuerpo vna invicta resistencia; y el medio de salir de su engaño, y lograr el vencimiento, es entrar en ella. Defestimando la cobarde vista, se aclaran los ojos, y se averigua, que son ligeros atomos; porque sin mas colla que quatro pasos, faca el glorioso defengaño, de que toda la confusion que padecia su miedo, era vn embarazo fantastico.

47 Es el peso del gobierno vna politica niebla. Fuera de el, parecen montes de cuerpos. Dentro de el, son livianos atomos. Parecen dificultades en la distancia, pero son fragmentos de mal formadas nubes en la experiencia. Pues que remedio? Entrarse en el. Antes de entrar, parecen embarazos de mucho cuerpo. Entrando en ellos, no tienen mas cuerpo, que aviertos figurado embarazo.

48 El grande Jacob lo dira. Salteado de la tristeza de la noche en vn esteril campo, juntó varias piedras, que le sirviesen de dura almohada, (C) *Talit de lapidibus*. Duermes sobre su dureza, despierta, y halla vna piedra sola: (P) *Surgens ergo Jacob mans, tulit lapidem*. Pues si puio muchas piedras, replica (E) Agustino, como despierto afirma, que es vna sola? Porque se mudaron los estados. Antes de arrojarle a dormir en ellas, las miraba el discurso, temeroso de la fatiga, como muchas. Despues de dormir, con la experiencia de no averle fatigado tanto como avia presumido, conoció ser vna sola; porque antes de echarse a dormir sobre las piedras de los negocios, parecen tantos, que espantan: durmiendo consideradamente sobre ellos, se averigua que no son tantos, que fatigan.

49 Pues admiren aora, que por arrojarle tan discreto, como valeroso, a vno que parecia grande mal, se libró de otro mayor.

50 Si medroso el corazon de Jacob huviera huído de las piedras, no huviera descansado, porque no huviera dormido. Su mayor mal, huviera sido su miedo. Por temor de no fatigarle, se huviera fatigado; y por que a no tener

aliento de arrojarle a dormir sobre vnas piedras, no huviera descansado durmiendo, y huviera pasado malissima noche velando.

51 Son los temores las armas de los males. Por esta causa la region de la infelicidad, es el abismo del temor, porque es el centro del mal. Quiero dar vn arbitrio, que sonando paradoxa, la convence por verdad sagrada. Qué remedio avrá, para no temer tomar el gobierno? Pues el remedio para no temerle, es tomarle.

52 Es texto que parece hechizo. Temia (F) Moyses tomar el gobierno, y los motivos eran, (G) presumirle insuficiente, juzgarle casi inexperto, y reconocerle poco habil. Para desvanecer Dios estos temores, le dice estas voces: *Quo* ocupa tu temerosa (H) mano? Una vara, o fectro, responde Moyses: pues (I) arrojale al suelo. Qué es? Serpiente venenosa; pues no huyas; (K) buelve a tomarle. Qué es? Hermola vara; pues camina a gobernar sin temor. Qué medicina de temerosos, y desconfiados es esta? Divina, dice (L) Gregorio. El fectro arrojado en el suelo, era vn fectro mirado a distancia. El fectro en la mano, era vn fectro de experiencia. Pues mirado a distancia, parece terpiente que dá horror. Tocado con la experiencia, se averigua que es vn fectro Real; y porque en dexando caer de la mano el gobierno, se figura vna serpiente, que mata: en volviendole a tomar animosos, se convierte en vn fectro, que ilustra.

53 Aora falta la mas sagrada medicina. Aqui tenemos vn Moyses, que siendo habil, se escufa del gobierno, y vn Dios, que le cura su desconfianza modesta. La medicina es, que arroje el fectro, y buelva a tomarle; porque solo con tomarle, se cura el temerle: *Proice, apprehende*. Quando le arroja, (M) le mira como serpiente, porque está fuera de su mano. Quando buelve a tomarle, (N) le mira como fectro hermoso, porque está en su centro. Temes esse fectro caido, por parecerle, que es como serpiente cercada de peligros, y venenos? Pues solo con tomarle, te defengañarás que no es serpiente; y porque ay tanta diferencia en vn fectro dexado caer de medroso, o tomado por obligacion del oficio, que se proponen mil riesgos, que obligan a dexarle caer, pero se desvanecen todos los peligros, con bolverle solo a tomar.

(C) Genel. 28. v. 11. *Tulit de lapidibus qui iacebant, & supponens capiti suo dormivit in eodem loco.*
(D) Ibid. v. 18. *Surgens ergo Jacob mans, tulit lapidem quem supponerat capiti suo.*
(E) Aug. Ibid.

(F) Exod. 3. v. 11.
(G) Exod. 4. v. 10.
(H) Exod. 4. v. 21. *Quid est quod times in manu tua? Responde Moyses.*
(I) Veri. 3. *Proice, & versa est in colubum ita ut fugeret Moyses.*
(K) Veri. 4. *Dixitque Dominus extendi manus tuas, & apprehende eam. Extendit, & tenuit, ut in virgam.*
(L) Gregor. (M) Exod. (N) Exod.

(P) Matth. 2. v. 10.

(Q) Eccles. in Hymn. Passion.

(R) Ioann. 19. v. 28.

(S) Matth. 17. v. 2.

(T) Matth. 2. v. 11.

Et aperit thesauris suis, & obtulerunt ei munera.

54 Però que manó tan robusta fera, que pueda cargar con todo el peso de vn scetro? Qualquiera mano Real: Yo juzgo (y creo que con novedad, y con verdad) que no consiste el peso del gobierno en el gobierno, sino en la mano. Declaro el discurso: En la mano que definió Dios para el scetro, no pesa. En la mano que señalan los hombres, pesa, y fatiga.

55 Todos avrán experimentado vna hermosa Filosofía. Un hombre, nadando en el Oceano, sustentaba en sus flacos hombros la pesadumbre inmensa de tanta falada espuma, sin que ni el grave peso de tanto liquido cristal, por mas que se abata à lo profundo, le estorve los movimientos, ni le embaraze los pasos; pero si fuera de la agua pretendiera el hombre mas robusto cargar con la agua de vn breve arroyo, cederian sus hombros al peso. Pues como no le pesa en el mar toda su agua, y le pesara tanto vn arroyo en la tierra? Porque en el mar, está la agua en su centro. En la tierra, está fuera de su centro la agua; y las cosas en su centro, no pesan: fuera de su centro, gravitan; porque en sacando de su centro las cosas, no ay hombros para llevarlas.

56 Este peso de la naturaleza, dicta vna alta politica. A los Reyes los elige Dios. A los ministros los eligen los hombres. El centro del gobierno, no son los ministros que sirven de brazos, sino las cabezas, y Reyes que Dios elige: Luego puesto el gobierno en los Principes, no pesa el mando, porque no pesan las cosas en su centro. Puesto en ministros, es preciso que pese mucho, porque está fuera de su centro el gobierno. No pesa, ni puede pesar en el centro que Dios señaló; en el centro que señalan los hombres, pesa, y puede pesar.

57 Nada tiene que temer, à quien señaló Dios con el carácter de su Providencia, para mandar: Si tiene ahogos, nacerán de sus temores: pues dexa los temores, y cesarán los ahogos.

58 Estando Pedro pisando el golfo, temió, y se empezó à anegar: (o) *Timidus, et cum cepisset mergi.* No suena elegante la frase latina, porque antepone el efecto à la causa: no ha de dezir, que temió, y se empezó à anegar, sino que se empezó à anegar, y por esso temió; porque la causa de temer, sería empezarse à anegar. Qué error! no enmendemos necios tan alta advertencia.

59 Primero fué temer, y por esso se empezó à anegar; porque de su miedo,

empezó à nacer su ahogo. Viose (p) sobre vn inconstante elemento: Atendió vn viento contrario; reparó que se hallaba solo, y empezó à temer: pues al instante que concibió temor, se empezó à anegar; porque no ahogan à los Principes los peligros; lo que los ahoga, son sus miedos.

60 Aora falta la medicina de su temor. Reprehende Christo su desconfianza, y le dice: Porque dudaste? (q) *Quare dubitasti?* No ha de dezir sino, por que temiste? *Quare timuisti?* Porque Pedro no duda, sino teme. Con lo que teme, duda, responde discreto (r) Hilario. Es falta (s) de se temer, porque es dudar del auxilio de Dios. Qué teme vn Pedro, si es electo Principe del mundo? Qué teme, si no le arroja al golfo por su gusto, sino obligado del oficio, y del mandato? (t) *Lube me.* Qué teme, si está mirando à Christo? Qué teme, si mueve los pasos azia Dios? Temor es este tan delincente, que le llama Christo de (v) tibia fe; porque temer quando se entran voluntarios en los riesgos, es prudencia: temer quando manda Dios que se arrojen à ellos, parece apostasia.

61 Triunfantes salieron nuestros Reyes en camino tan largo de tan invencibles peligros, porque los entraba la Estrella en los riesgos: Tristes los dexó al esconderse en la Corte. Pues como los falta la Divina luz que los guia? Porque ocasionaron su ausencia, dize mi (x) Angel S. Thomás. Es vna alta doctrina, que justamente puede fervir de corona.

62 Al instante (z) que preguntaron à Herodes, se retiró la Estrella; porque en buscando auxilios humanos, los desampararon los divinos. Ilícito es, mirando luzes, buscar pasiones. Si el Cielo habla eloquente con lenguas de rayos, para que buscan consejos? Parece que es, ò presumir al Cielo mentiroso, buscando nuevos votos, ò pretender que enmenden los humanos consejos los Astros.

63 Adoran, en fin, à Christo: Y (a) *responsus accepto in somnis ne redirent ad Herodem;* y aviciendolos respondido el Cielo, eligieron nuevo camino. Con agudeza de Angel reparó mi (n) Santo Thomás el *responsus accepto*, recibiendo respuesta. Es evidente que no preguntaron: pues como dize el Evangelio, (c) que los respondieron? No preguntaron, dize mi Angel, con los labios, pero preguntaron con los corazones. Anhelaban acertar el camino; y corazon que está siempre descando acertar sus pasos, siempre está preguntando

à Dios los aciertos. Atienda, pues, lo que responde el Cielo, aunque parezca soñando; que à preguntas interiores de Reyes, que desean acertar, los Angeles (b) los responden, estando dormidos; el Cielo los asiste con sus luces, estando despiertos.

64 Disimulad, Reyes míos, que aya pretendido examinar vuestros ojos, vuestros pasos, y vuestras manos. Merezco clemencia, porque no ha sido examen de curioso, sino observacion de atento. Tanto espero de vuestra bizarría, que os hago vna suplica sin merecerla. Prestadnos vn rato esta Estrella. A vuestros movimientos os sobra, y à nuestros pasos nos falta. Prestadla, Reyes míos, ya que no à nosotros, à quien imita vuestros Reales pasos. Vuestro camino fué de Oriente, à vn breve Occidente. El de

nuestro Catholico Monarca, disputando al Sol su curso, ha sido de vn Occidente à vn Ocaso, para hazer con el Sol de Christo, al Occidente de vn nuevo mundo, vn nuevo Oriental Emisferio. La afinidad de los pasos empuña à que le deis vuestras luces. Mayor empeño os obliga. Hazed que no siga vuestros pasos solo; dadle Real sugeto, que acompañe su culto, que interés vuestro será aumentar otra corona en vuestra Real compañía. Dadnos esta luz à todos, para que acertemos à ver, andar, y obrar: Sea norte à vuestras obligaciones, y directora de nuestros movimientos, para que siguiendo el verdadero camino, con vuestro exemplo encontremos en Christo la gracia, para acompañaros en eternidad de gloria.

Amen.



(P) Ibid. v. 29. & 30.

(Q) *Ambulabat super aquam, videns vero ventum valium dum timuit et cum cepisset mergi*

(R) Ibid. v. 31.

(S) *Hilar. hic.*

(T) Ibid. v. 31.

(U) *Medice fidei quare dubitasti?*

(V) Ibid. v. 28.

(W) Ibid. v. 31.

(X) *Medice fidei quare dubitasti?*

(Y) Ibid. v. 31.

(Z) *Medice fidei quare dubitasti?*

(A) Ibid. v. 31.

(B) *Medice fidei quare dubitasti?*

(C) Ibid. v. 31.

(D) *Medice fidei quare dubitasti?*

(E) Ibid. v. 31.

(F) Ibid. v. 31.

(G) Ibid. v. 31.

(H) Ibid. v. 31.

(I) Ibid. v. 31.

(J) Ibid. v. 31.

(K) Ibid. v. 31.

(L) Ibid. v. 31.

(O) Matth. 14. v. 30.